

Llega a Haití segundo grupo de la brigada médica Henry Reeve



El embajador cubano en Haití y el doctor Somarriba reciben al pie de la escalerilla del avión de Aerocaribbean a los cooperantes de la Henry Reeve. Foto del autor

■ JUAN DIEGO NUSA PEÑÁLVER,
enviado especial

Del compromiso de 300 médicos y enfermeras adicionales asumido por el Gobierno cubano para enfrentar la epidemia de cólera en Haití, llegó este viernes a Puerto Príncipe el segundo grupo de 65 integrantes del Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastres y Graves Epidemias Henry Reeve, para incorporarse de inmediato a la lucha contra ese mal, que ha provocado la muerte a más de 2 000 haitianos desde mediados de octubre pasado.

Nuestro embajador aquí, Ricardo García Nápoles, el doctor Lorenzo Somarriba López, viceministro cubano de Salud y coordinador general de la Brigada Médica Cubana, y la doctora Alina Cárdenas Díaz, secretaria del Partido del colectivo, entre otros funcionarios, recibieron a los miembros de la Henry Reeve, que se sumarán a los esfuerzos de los más de 1 000 colaboradores sanitarios de la mayor de las Antillas, la mayoría del Programa Integral de Salud (PIS), presentes en Haití para mejorar la salud de su pueblo y enfrentar esta peligrosa enfermedad, que ya ha contagiado en total a más de 91 000 haitianos.

Este nuevo grupo, que tiene experiencia en atenciones médicas a damnificados y lesiones por catástrofes naturales en países como China, Paquistán, Guatemala, Indonesia, Bolivia, Chile y el propio Haití, a partir de este sábado será ubicado en ocho de los diez departamentos de esta nación, de casi diez millones de habitantes.

Forman parte de estos cooperantes 14 médicos graduados de la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM), procedentes de Bolivia, México, Perú, Ecuador, Paraguay y Colombia, todos residentes de Medicina General Integral.

Los recién llegados se alojaron provisionalmente en tiendas de campaña en el Centro Operacional de la antigua Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en Haití.

El embajador venezolano aquí, Pedro Antonio Canino, se sumó a la bienvenida e indicó que este esfuerzo conjunto forma parte de la alianza estratégica de los gobiernos revolucionarios de ambos países a favor de la vida de las personas más necesitadas de Nuestra América.

“Forma parte de la estrategia que diseñaron hace muchos años el Comandante en Jefe Fidel Castro y el comandante Hugo Chávez”, añadió.

■ HABLAN LOS PROTAGONISTAS

El médico Raymundo Díaz Hernández, de México, y al frente de este colectivo de la ELAM, significó que para él es su primera misión internacionalista y su bautismo de fuego desde el punto de vista profesional.

“La idea de Fidel de la ELAM es algo muy humanitario, porque estamos demostrando que la formación de médicos con vocación de servicio pueden salvar muchas vidas en cualquier parte del mundo, y eso hacemos hoy en Haití”, afirmó.

Por su parte, la enfermera de Ciego de Ávila Vilma Pérez Fernández, cuya madre nació en la tierra de Toussaint Louverture y habla perfectamente el creole, la lengua local, dijo sentir el orgullo de cumplir esta segunda misión en un pueblo hermano muy humilde, que requiere de cuidados médicos. Manifestó que anteriormente había estado aquí de 1999 al 2001, como parte del PIS.

Hasta este viernes la Brigada había atendido a 32 931 enfermos de cólera, un promedio de 600 por día, en 44 unidades y centros de tratamiento de cólera, con 259 fallecidos y una baja tasa de letalidad de 0,79.

De la prensa extranjera

“El sueño americano se acabó para nosotros”

Indocumentados se preparan para dejar Arizona

PHOENIX.—Ante las pocas probabilidades de que se apruebe una reforma migratoria a nivel federal y por el endurecimiento de las leyes estatales contra la inmigración ilegal, muchos indocumentados se preparan para regresar a sus países de origen.

“La situación cada vez está peor, no solo porque es muy difícil encontrar trabajo, sino porque ya no puedes vivir con tranquilidad, siempre tienes en la mente el temor de ser arrestado por la policía”, dijo Juan Martínez Ramos, inmigrante indocumentado, originario del estado mexicano de Michoacán.

La familia Martínez está vendiendo todos los muebles de su apartamento de dos habitaciones en Phoenix, con la esperanza de juntar un poco más de dinero.

“El sueño americano se acabó para nosotros”, dijo el padre de tres niños, todos ellos nacidos en Estados Unidos.

La familia espera dejar el estado entre el 20 y 21 de diciembre, justo a tiempo para poder llegar con su familia a México y celebrar la Navidad.

Martínez, de 42 años, quien por más de siete trabajó en la construcción, se quedó sin empleo hace un año y desde entonces ha tenido que sobrevivir haciendo “trabajitos” en casas particulares, reparando paredes, techos y colocando ventanas.

“No solo es la falta de empleo, ahora con la Ley SB1070 quieren hacernos sentir como ‘criminales’ a las personas que no tenemos papeles”, aseguró Martínez, quien llegó a EE.UU. hace diez años, cruzando a pie el desierto de Arizona.

La Ley estatal SB1070, que entró en vigor el pasado mes de julio, es la primera en Estados Unidos en criminalizar la presencia de inmigrantes indocumentados.

Aunque una jueza federal bloqueó temporalmente las provisiones más controvertidas de la Ley, entre ellas una cláusula que permite a las autoridades locales cuestionar el estatus migratorio de las personas “sospechosas” de ser indocumentadas, activistas consideran que el impacto ha sido tremendo entre la comunidad inmigrante en Arizona.

“La SB1070 ha tenido un impacto tremendo no solo en la

economía del estado, sino también un impacto psicológico y moral entre las familias inmigrantes”, aseguró a EFE Magdalena Schwartz, pastora y activista en la ciudad de Phoenix.

Afirmó que muchas son las familias que están preparándose para dejar el estado durante el mes de diciembre o para principios del próximo año.

“Algunas familias se van a ir a otros estados y otras regresarán a México”, dijo la activista, quien trabaja con inmigrantes en Arizona.

Agregó que otras familias le han comentado que solo esperarán hacer su última declaración de impuestos para irse a principios del próximo año.

Schwartz sostuvo que la SB1070 ha tenido un fuerte impacto psicológico, ya que los inmigrantes tienen miedo a la policía y a denunciar abusos.

“Después de las elecciones generales y que los republicanos conservadores que se oponen completamente a una reforma migratoria ganaron, especialmente aquí en Arizona, las esperanzas de muchas familias terminaron”, dijo la pastora de la iglesia Comunidad de Vida.

La falta de empleo, la crisis económica y, sobre todo, la constante tensión en la que vive Rosario García, de 34 años, la llevó a tomar la decisión de regresar a México junto con sus dos hijos, durante la última semana de diciembre.

García, inmigrante indocumentada originaria del estado mexicano de Chihuahua, declaró que a pesar de sus intentos no ha podido encontrar trabajo en Tucson, lugar donde reside desde hace 12 años.

Por muchos años, García trabajó como mucama en varios hoteles de lujo en esta ciudad, pero después que entró en vigor la Ley estatal de sanciones a empleadores en el 2008, le fue cada vez más difícil encontrar empleo ya que cuando contrastaban su información con la base de datos E-verify, se daban cuenta de que no contaba con un permiso de trabajo para laborar en Estados Unidos.

“Ahora con la SB1070, nos están diciendo que no nos quieren a los inmigrantes aquí en Arizona, a pesar de que somos los que más trabajamos”, finalizó. **(Tomado de La Opinión, de Los Ángeles)**